Fatum

Diego Sarabia Gonzalez

Capítulo 1

La realidad es una masa sin forma definida, sin palabras dichas. La realidad está construida sobre pilares viejos, tambaleantes, frágiles, tan frágiles como una hoja que con una brisa de viento se aleja de su rama. Cualquier suceso puede cambiar la realidad, o simplemente cualquier suceso se puede transformar en la realidad. Para un humano la realidad puede transformase y torcerse en cualquier momento, eso la hace tremendamente letal.

Dentro de billones de humanos, existe uno con la capacidad de cambiar la realidad de muchos, por no decir de todos. Sea esto bueno o sea esto malo, él lo juzga y lo transforma. ¿De dónde surgió este hombre?, esa respuesta solo el la guarda en su mente.

En el Último piso de un gran rascacielos se encuentra sentado este hombre, que hilarantemente fuma un cigarrillo y bebe un Whisky en las rocas. Observando en silencio, contemplando atentamente lo que desde ese piso puede observar. Tomando un poco de Whisky y dando una honda bocanada a su cigarrillo, se dispone a tomar una grabadora de voz y ante esta declara.

"Aquellos animales que por la calle caminan cargando en sus espaldas el pesado yugo de una silenciosa esclavitud. Ponen un pie delante del otro pero con la vista baja, pues, se encuentran pendientes de lo que les avise un pequeño aparato de 3.0" pulgas. Gritan "¡libertad!" desde la cómoda tecnología de un teléfono celular. Solo saben gritar en silencio. Caminan y no dirigen la vista hacia dónde van, porque saben exactamente donde llegaran. Cuando con la vista baja llegan a su costumbrista prisión de cuatro paredes, por cierta cantidad de representativo papel se disponen a tapar sus ojos y sus oídos ante una realidad, una cruel y vacía realidad, pero es extraño, porque, cuando esta ceguera y sordera desaparece pasan por una etapa de impotencia, simplemente les enoja ver su realidad, esto me ah afectado atreves del tiempo descubrí la forma de calmarlos, una forma simple y rápida solución, les tiramos papel su chiquero a este papel le denominamos dinero.

Tengo suerte de observar desde lejos a estos animales revolcarse en su simple vida. Todos los días después de mí café por las mañanas, posterior al buen sexo que me brinde alguna modelillo de mí gusto, compro y posteriormente monto un costoso automóvil Lamborghini a toda velocidad evadiendo la ley por gusto, dirigiéndome a mi gran rascacielos , pero claro, son 10 pisos para mí solo, los otros 40 son para la plebe. Tomo el ascensor y me elevo cual dios hasta el último piso en donde ahora me encuentro sentado, observando como los animales viven.

Siempre te preguntaste si el mundo pertenece a alguien, pues, la repuesta a esa pregunta es "Yo" ¿Quién es "Yo"?, Pues "Yo" es dueño de todo, "Yo" es a quien pertenece el mundo. ¿Me quieres contradecir? Moviendo mi dedo meñique hacia abajo, puedo hacer que el "Wall Street" desaparezca, y moviendo mi dedo índice hacia arriba, puedo hacer que el mundo entero se mate por dinero. ¿Crees que puedes contradecirme?, Soy Alpha y Omega y desde este cincuentavo piso soy ese dios que te vigila. Yo cree la Libertad, yo cree a Hitler, yo cree a los judíos, el fascismo y el comunismo fueron mi idea, fueron mi entretención y mi espectáculo.

¿Cómo es que puedo decir lo que te estoy diciendo?, pues yo soy el primero y seré el ultimo, soy aquel Adam que menciona cierto libro muy leído, eh sido el primero entre billones en abrir los ojos. El primero en nacer, el primero en caminar. Luego de mí, nacieron ustedes, ciegos, sordos y tontos. Yo los guie desde las sombras, mis ojos siempre están sobre sus espaldas, mi mano siempre está en sus vidas."

Mientras el poderoso hombre seguía su monologo ocurre una interrupción, una mujer toca tímidamente su puerta, el hombre molesto grita – ¡Pasa estoy desocupado! – Al abrirse la puerta entra su secretaria nerviosa y temblorosa que con un notorio temor se dirige al egocentrista humano –- Señor hoy tiene la visita de cierto presidente a las 6PM y a las 8PM tiene una visita con un particular grupo de ancianos-. Dejando su grabadora de voz sobre una mesa, el imponente hombre responde – ¿Te refieres a Obama y a ese grupo de vejetes los "Iluminatis"? o te refieres al ¿papa y a los vejetes mafiosos?. La mujer echa una risa nerviosa respondiendo. – La primera Opción señor.- Mirando aquella nerviosa mujer le replica. – Diles que no estaré no tengo ganas de recibir idiotas, si te amenazan o te levantan la voz, diles que mi dedo índice esta sobre ellos.- La nerviosa muchacha cierra la puerta rápidamente.

Así es como todo lo que este hombre observa se transforma en un proceso lógico, sin vida, sin color. Todo lo que con su mano toca puede transformarse en paz o un total y absoluto caos, de su aburrimiento nace la paz así como de su locura proviene la guerra. Prácticamente es un Dios sin seguidores, nadie habla de él, nadie escribe sobre él, a su paso solo hay sombras e incógnitas. Pero a pesar de todo este dios es más humano de lo que el mismo cree, pues el poder lo Cega, la sangre lo entretiene y la ambición lo posee, pero en el último tiempo algo no ha estado del todo bien, la sangre ya no es su libido, el poder ya no lo siente, solo es capaz de sentir un gran vacío que progresivamente lo consume.

Desde las alturas observaba atentamente mientras fumaba un carísimo abanó. Observa y observa pero no encuentra ese algo que debe de observar. El poderoso hombre estaba entrando en confusión, la impotencia y la ira de no saber que ocurría consigo mismo estaba

tomando una peligrosa presencia. A pesar de considerarse un dios la impotencia y la ira lo invaden., provocan un dolor insoportable, un dolor que se expande en su propio vacío. A veces el dolor nos hace tomar decisiones y estas dichas decisiones nos llevan a llenar o a mitigar ese molesto dolor. El doliente vacío estaba matando a este milenario ser, de manera silenciosa y lenta, la decisión tenía que ser tomada con rapidez. Arrojando bruscamente contra el suelo ese abanó que violentamente consumía, se pone de pie y con cierta ira contempla el mundo que se cierne tras la gran ventanal.

Sale del gran salón desde donde observaba a su ganado dándole una fuerte patada a la puerta por la cual se entraba a este. Esta acción atrajo la mirada de las personas que ahí se encontraban, sin dejar su acelerado andar exclama. – Cancela todas mi citas, no estoy para nadie y si alguien te responde de mala manera ante esto sabes que decir.- La mujer que era su secretaria quedo sin palabras, pues, su jefe nunca había salido a las calles cuando la luz del sol se encontraba cubriendo toda la zona.

A plena luz del día caminaba por las calles el hombre más poderoso del planeta, sin protección alguna, sin guardia alguno. Observaba con desesperación su alrededor, sus ojos se movían raudamente de un lado a otro. Las personas que le seguían el paso lo miraban con extrañeza, pensado en la locura que debía contener "El pobre hombre".

La desesperación que le causaba aquel vacío que sentía lo hizo caer de rodillas en medio la calle, llamando más de alguna mirada. Posando sus manos sobre la cabeza comenzó a gritar. Las personas que ahí pasaban se acercaban a observar que es lo que en ese lugar sucedía. El arrodillado hombre gritaba - ¡Aléjense bestias!, ¡Animales!. - Ante la eminente locura del poderoso humano, los que lo rodeaban terminaron reaccionando. Las llamadas a las autoridades comenzaron. Desde el suelo observaba como a los que él llamaba animales ponían aquel aparato sobre sus orejas, aun mas alterado se puso de pie le arrebato un aparato móvil a un asustado transeúnte que intentaba llamar a la policía. Con el aparato móvil en la mano exclamo. - ¡Saben lo que les hace esto!, ¿¡Lo saben!?- Todos lo observaban asustados, mantenían su distancia mientras llegaba la policía. El exaltado individuo con el móvil en la mano exclamaba.- ¡Esto los mantiene en mi puta vista!, ¡Con esto, yo los veo, yo los leo!, ¿¡Acaso no se han visto ustedes mismos!?. ¡Caminando como zombis en medio de verada con la vista baja!.- Entre las exclamaciones que se esbozaban la policía hace su llegada y violentamente toma al exaltado hombre por la espalda. Este gritaba furioso – No me toquen sucios animales sin neuronas, ¡Soy su jodido Dios! – Los policías sin decir una palabra lo doparon y lo subieron al carro policial.

Al abrir los ojos noto que la obscuridad lo rodeaba, desde la izquierda a la derecha y de arriba abajo la obscuridad lo invadía. Con desesperación se puso de pie y comenzó a caminar sin rumbo, desorientado, perdido y confundido. Al rato de caminar entre la obscuridad comenzó a sentir algo que hace mucho no sentía, era el miedo, el miedo que enterraba fuertemente sus garras sobre él.

Paralizado y sin saber que hacer grita con todas sus fuerzas - ¡Que está sucediendo! – Y en respuesta desde la lejanía comienza a percibir un horrendo grito. El grito no se detenía cada vez era más fuerte, cada vez se sentía más cerca. Llego un punto en que aquella desesperante vociferación estuvo palpitantemente cerca de su oído. En su desesperación absoluta cae de rodillas y pone las manos sobre su cabeza, gritando – ¡Que pare esta mierda ya! – de pronto el ensordecedor y desesperante grito se detuvo, pero esta pausa dio paso a un par de preguntas. – ¿Que sucede?, ¿Sientes ese vacío? -. Ya no era un atormentador y desesperante grito que lo torturaba, ahora se trataba de preguntas, preguntas sin respuesta, que se repetían una y otra vez sin parar.

De rodillas y rendido ante las voces que lo atemorizaban, comenzó a sentir como suavemente una mano se posaba en su hombro. Esta sensación anclo el miedo a su piel, aun mas, cuando comenzó a sentir un suave respirar sobre sus orejas. Cansado de la situación junta valor y rápidamente se da vuelta, aun si, no ve nada entre la espesa e impenetrable obscuridad. Ahora de frente a aquello que lo acosaba, lograba sentir una desenfrenada y violenta respiración sobre su rostro. Inmóvil y presa del miedo se prepara para lo peor. De pronto aquella respiración se detiene, dando paso a un brutal grito que se estrella violentamente contra su rostro. El clamor fue tal que por unos segundos su corazón se detuvo a causa del panico, y en aquel momento tal y como si hubiese caído un rayo cerca suyo todo se ilumino y pudo contemplar, su propio rostro con una endemoniada sonrisa dibujada en el, se encontraba ensangrentada y podrida. La traumática revelación al quedar al descubierto vocifera – ¿Sientes ese vacío? – El atormentado hombre da un grito desgarrador y cae al suelo rendido.

Gritando y cubierto de sudor despierta en el asiento trasero del automóvil policial, pero queda en silencio al percatarse de que los policías no se encuentran, aun mas, al mirar por la ventana detenidamente. Se encuentra en medio de la cuidad, entre grandes edificios y bastas veredas, pero estas se encuentran vacías. El silencio reinaba, ni si quiera el viento se notaba. Extrañado ante esto, el confundido hombre decide salir del automóvil, al poner el pie izquierdo sobre la vereda siente una extraña sensación y al poner el pie derecho siente un pequeño temblor que cesa a unos pocos segundos. Aun mas confundido mira el cielo, pero esta acción no provoca otra cosa más que confusión. El nublado y blanco cielo se tornó aterrorizantemente rojo. El confundido hombre se encontraba observando el cielo consternado, de pronto, una espesa y roja

gota cae sobre su nariz, era sangre, de las densas y gigantes nubes rojas estaba precipitándose sangre. Con cierta excitación extendía sus brazos y habría con emoción sus manos, para poder recibir en sus palmas la sangre que caía del cielo.

Llorando y dirigiendo la vista al cielo, exclamaba – ¡Dios!, ¡Eres Tú!, ¡Has vuelto por mí! - Sintiendo como cada gota de sangre impacta en su rostro, con los brazos extendidos y la mirada inmovible sobre el rojizo cielo en busca de alguna respuesta, alguna voz divina que afirme su creencia. De pronto la sangre dejo de caer y una voz emergió desde el cielo. – No soy Dios, pero si te eh venido a buscar, te necesitamos. Debes ver el suelo que pisas.– La imponente voz desapareció. Haciendo caso de la indicación el ahora entusiasmado hombre mira el suelo y observa como con la sangre que del cielo cayo se forma un mensaje. "Corre, estas en peligro" era lo que quedó plasmado en la vereda. Sin pensarlo más se echa a correr, sin dirección. Mientras corría en línea recta ve como la sangre se eleva en el piso indicándole que se desviara hacia un callejón. Haciendo caso a la indicación corre a toda velocidad hacia el lugar indicado, al llegar se encuentra de frente con una pared que lleva escrita "Escóndete detrás del contenedor de basura". Nuevamente haciendo caso a los mensajes se escondió. En cuclillas detrás del contenedor de basura, siente un pequeño temblor muy similar al que sintió unos minutos atrás pero esta vez con más intensidad. En seguidillas los temblores se hacían más frecuentes y más fuertes. Escondido no tarda en darse cuenta que esos temblorcillos son pasos y que se acercan rápidamente. – ¿Un gigante?, ¿De verdad puede ser un gigante?, no es posible. – De pronto sobre el suelo otro mensaje en sangre se forma. "Si es un gigante. No te muevas, si te mueves acabara contigo. Espera mi indicación.". Un temblor muy fuerte se sintió y al parecer fue el último. Pero al sacar la vista desde el contendor hacia la calle no se veía ni un tipo de gigante ni nada por el estilo.

La sangre comienza a precipitarse nuevamente, pero esta vez con mayor intensidad. Empapado con el espeso y rojo líquido, dirige nuevamente su vista hacia la calle y sorpresivamente ve como un gran pie se tiñe de rojo. Asustado se esconde nuevamente observando el suelo y las paredes buscando alguna indicación. La indicación no tardó en llegar y se formó en la pared que estaba frente a él. "Como te dije, son gigantes, además son invisibles, se les llama cegadores y te están buscando. No te muevas hasta que el gigante levante su pie para avanzar, la lluvia de sangre te ayudara a verlos. Buena Suerte." De un charco de sangre se forma una flecha indicándole hacia donde correr, solo había que esperar la oportunidad. El pie del gigante se alzó y en ese mismo instante, el asustado hombre comenzó a correr con todas sus fuerzas. Al salir del callejón el pie del gigante impacto contra el suelo y el temblor fue tal que los muros del callejón se derrumbaron y corriendo el atemorizado ser cayó al suelo, se puso de pie como pudo para seguir corriendo por su vida.

La lluvia sangrienta se volvió espesa, tanto así, que lograba hacer creer que los gigantes estaban constituidos por sangre. La lluvia sanguinolenta le complicaba el paso al acelerado ser humano, pues, le nublaba la vista, no le quedaba más que correr desesperadamente en línea recta. Mientras corría se logró percatar de un gran mensaje que se dejaba ver en un ventanal de su edificio, "Debes llegar al último piso y debes apresurarte los gigantes ya comenzaron a notar tu presencia". – Mierda, son 170 jodidos pisos como se supone que los subiré.- no había medio por el cual poder subir esos 170 pisos en un tiempo reducido. El instante para pensar se agota y sin una idea valida en mente el desesperado y confundido humano comienza a correr hacia su edificio. Casi sin respiración logra llegar a su objetivo, sin embargo, las ideas aun no afloraban. Las opciones eran dos, escaleras o ascensor. El ascensor estaba fuera de servicio y la única opción eran las escaleras.

El agotamiento lo estaba venciendo, aun así, se dispuso a cerrar los ojos y dar un último esfuerzo. Frente a las escaleras retrocedió unos pasos, tomo una bocanada gigantesca de aire y se dispuso a correr, pero su gran impulso fue interrumpido por un mensaje de sangre que se formó en el primer escalón. "No lo lograras por este medio, hemos hecho funcionar el ascensor. Rápido toma el ascensor y suerte con los gigantes". Sin perder un segundo más corre al ascensor, abre sus puertas y dentro de este presiona su ascendencia al cincuentavo piso del edificio. Mientras el ascensor subía dejaba a la vista una "hermosa postal", el caos estaba cernido sobre aquella ciudad. Se podía contemplar claramente el rojizo cielo del cual nacían gruesas gotas de sangre, que terminan empapando precipitosamente a los gigantes invisibles que merodeaban en las calles. Un caos total, una vista hermosa, se podía sentir como las gotas de sangre impactaban en el vidrio del ascensor, pero prestando más atención se puede sentir como los pasos de los gigantes se hacen más oscilantes, más fuertes.

Desde la lejanía empapándose furiosamente de la sangre que del cielo se precipitaba, se acercaba con gran rapidez un gigante. Sus pasos se traducían en fuertes remesones, sus poderosas pisadas lograban que el miedo y el pánico clavaran profundamente sus garras en la piel del ahora atemorizado y simple ser humano. Se encontraba atrapado dentro del ascensor observando con desesperación como el gigante se acercaba agresivamente con su puño listo para destrozar el edificio. Los gritos del simplón eran ahogados por el ambiente cerrado del ascensor, pero eran gritos de pavor. Solo faltaban 3 pisos. El gigante y el pobre individuo atrapado en el ascensor estaban frente a frente. En ese instante pudo sentir como la mirada del coloso penetraba la suya, pudo sentir como su poderoso puño se alzaba para asestar un fulminante golpe a la imponente estructura, pudo sentir cada latido de su corazón, en ese instante el autoproclamado dios se sintió más humano, más mortal.

La puerta del ascensor se abrió y el puño del gigante impacto en el piso ciento sesenta y ocho. Por los aires salió volando el simplón individuo junto con miles y miles de vidrios rotos. El recorrido por los aires termino en un violento impacto contra una pared. El golpe aturdió sus sentidos, con dificultad se puso de pie y con su visión aún muy confusa pudo distinguir un mensaje de sangre en el ventanal. "¡Corre a la azotea!, ¡rápido!". Espabilando comienza a correr a la puerta que daba hacia la azotea.

En medio de la azotea se encontraba el desesperado y simple ser humano, mirando el cielo, esperando alguna señal, sintiendo como sus días siendo un ser intocable se acaban en ese mismo lugar, en donde la sangre que caía torrencialmente del cielo tiñe su rostro de rojo. La señal esperada llego en forma de mensaje, en el suelo está escrito "Debes saltar de este edificio, debes saltar e imaginar. Tu mente te guiara." Sin perder más tiempo se posiciona en la cornisa de la azotea, retrocede unos cuantos pasos, respira hondo y se echa a correr. Cada paso lo podía sentir eterno, a cada pisada esta frágil vida podía sentir su sangre fluir, el miedo progresivo, la adrenalina y la emoción. Mientras corría para saltar, todo se volvía obscuridad. Mientras corría todo era consumido por una espesa obscuridad, mientras sus pies daban pasos firmes contemplo como todo fue devorado por las tinieblas eran tan espesas que no podía ver donde pisaba, sin embargo no paro de correr. Sin darse cuenta llego a la cornisa y al sentir la orilla de esta con sus pies, salto con todas su fuerzas, mientras iba en el aire un pequeño haz de luz ilumino su rostro, de pronto las rojizas nubes comienzan abrirse, dando paso a la luz y con la luz dando paso a la visión. Estaba en caída libre frente a frente con un gigante, el cual ahora poseía piel humana. Lo observaba de cerca, posando su ojos con suyos, tenía su colosal mano en el suelo para atraparlo cuando el emocionado y confundido humano callera. Ese gigante algo observaba con paciencia, quizá la sonrisa que este ser llevaba al caer, el brillo que de sus ojos nació.

Sin preocuparse ni borrar su sonrisa, mientras caía recordó "Debes saltar e imaginar", abrió sus brazos y solo a metros del suelo sorpresivamente cae sobre el lomo de un Hipogrifo, Montándolo como si fuera un caballo. Extiende sus brazos y siente como el viento juega entre sus cabellos y roza su cara. El coloso al percatarse que el sonriente ser no cayó en sus manos intenta asestar un violento manotazo intentando atrapar al legendario animal y a su jinete, sus letales movimientos son esquivados con facilidad. Al contemplar como sus objetivos se alejaban velozmente comienza a correr detrás de estos, intenta derribarlos arrojando escombros pero también era inútil, la colosal bestia se rinde y queda inmóvil, observando como el humano que monta al legendario hipogrifo no se ha inmutado, sus brazo extendidos sintiendo el viento y la sonrisa sobre su rostro no se habían desvanecidos. El gigante furioso contemplaba como aquel ser se elevaba cada vez más fuera de su alcance, aquel gigante fue testigo como ese ser era invadido por su humano interior,

aquel arrogante dios estaba siendo asediado por un conjunto de emociones humanas muy comunes, emoción, alegría, la sensación de libertad, aquel ser se volvió humano y venció a su dios, al fin es libre. El gigante lo observaba inmóvil y en silencio mientras este se perdía entre la fuerte luz que el cielo emitía.

La visión de este afortunado se encontraba cegada por la luz, sus brazos se encontraban dormidos y fríos, esto a causa del gélido viento que los golpeaba y en la posición extendida que los sostenía, su rostro no deja de expresar paz y alegría. Aquellos sentimientos lo cegaban más que la fuerte luz que impactaba en sus ojos, su ceguera ocupaba tal espacio en su mente que no cabían las preguntas correspondientes. ¿Qué sucedió?, ¿Qué está sucediendo?, Pero la ceguera fue curada cuando la luz desapareció, cuando la obscuridad devoro esa fuerte y contundente luz, cuando la imponente bestia legendaria que en su lomo lo llevaba por los aires desapareció, dejándolo caer lentamente en la espesa obscuridad. Solo mientras caía su mente volvió en sí, solo mientras se hundía cada vez más profundo en la obscuridad las preguntas pudieron acechar, ¿Qué sucedió?, ¿Qué está sucediendo? Solo cuando caía lentamente obscuridad y esta lo invadió pudo exclamar. -¿¡Que sucedió!? ¿¡Qué está sucediendo!?- el eco de su exclamar retumbaba por todas partes.

El vacío con el puede cargar un alma produce un dolor inmenso e incluso tiene la capacidad matar lentamente, pero aún más doloroso es cuando este vacío incluye interrogantes, esas preguntas que aparecen amenazantes y listas para atacar en medio del recorrido, desgraciadamente estas son preguntas sin respuestas definitivas, eso las convierte en interrogantes tremendamente mortales. Mientras descendía lentamente hacia el abismo de un obscuro océano, el ya más que confundido sujeto, se llenaba con estas mortales interrogantes, torturándose cada vez más, destruyendo su mente a cada palabra pensada. Su voz interna armaba un monologo interminable e inescapable, Sin espacio mas que para su propio dialogo interno. Repentinamente a sus oídos llega una cálida voz de mujer que lentamente le susurra, - No confíes en tu mente, a veces puede ser tu peor enemigo.- Sorprendido el simplón humano abandona su espeso dialogo interno para escuchar la agradable voz femenina.

- Te encuentras en la nada, este es el océano de los perdidos. En este lugar solo puedes caer o flotar para toda la eternidad, sin luz alguna solo obscuridad. Creo que tu lógica se ah averiado un poco después de tantos descuadres. Estas hundiéndote en el mar, recuerda que en el mar no hay oxígeno.-

Escuchando estas palabras, una chispa de lógica encendió en su cabeza y recordó que en el mar no hay oxígeno que respirar, tomo su cuello desesperadamente y comenzó a patalear con el mismo pavor. Ante esto la

suave voz femenina vuelve a tomar presencia.

- Tranquilo, este es un especio perdido, es casi un ilusión en la cual te quedaras para siempre al tocar fondo, acá la lógica no funciona. Perdón por aquel susto.-

Aquel humano pasa de la desesperación a la calma e inmediatamente genera una pregunta para el ente.

- ¿Quién eres?, ¿Qué eres?-

- Soy la voz regente de este lugar. Tú eras Dios en tu mundo, yo soy la que manda en este lugar, y ando con buenos ánimos quizá pueda responder alguna de tus dudas.-

- ¿Qué fue lo que sucedió antes?, la cuidad, los gigantes, hasta yo mismo actué por impulso sin preguntarme por qué lo estaba haciendo.-

- Aquel dios, aquel arrogante ser abandono tu cuerpo cuando tu vida peligraba. Fue ahí cuando el humano que realmente eres te logro salvar. Los desprecias, los miras como seres inferiores, pero sin embargo aquel humano, impulsivo y salvaje te salvo de la muerte. Lo que sucedió es el orden natural de las cosas, tu humano latente pasó por encima de tu dios aparente.-

- ¿Qué está sucediendo?-

- Acontece el despertar, tu despertar muchacho.-

- No creo que eso haya respondido a mi pregunta. ¡Quiero salir de este lugar de inmediato!-

- No querrías, es mejor que la obscuridad alimente tu ignorancia hasta que toques fondo y te quedes como los miles y miles de sujetos que en este sitio caen, aunque me quiero divertir un momento, te daré una oportunidad.-

En las alturas se podía ver como una fuerte luz se movía de izquierda a derecha. A su paso aquella luz develaba un rojizo cielo de atardecer reflejado en la superficie del espeso océano, al contemplar esto el instinto de supervivencia se encendió de golpe en él, con las fuerzas que le quedaba comenzó a nadar hacia su posible salvación. Nadaba con todas sus fuerzas, pero sin embargo, nunca lograba ver cercana la superficie, aun así, negó su rendición. Nada lograba romper su concentración, solo hasta que esa cálida voz femenina comenzó a llegar a sus oídos su incesable nado se detuvo.

- Calma, nadar no te llevara a ninguna parte, la superficie se encuentra lejos para ti. Esto no es un espacio físico. Tus instintos te causan una severa ceguera. ¿Por qué no te has ahogado?, es porque este lugar no existe realmente. Acéptalo este lugar será tu eternidad, perteneces acá al igual que los demás.-

Una fuerte explosión ocurre cerca de él, la explosión lo deja muy aturdido y tarda un poco en recuperar la lucidez, luego de un instante su visión se vuelve a estabilizar, hasta poder ver que todo se encontraba perfectamente iluminado. El hermoso cielo del atardecer se podía contemplar en la superficie el agua, que para él estaba cada vez más lejana. Rendido extendió sus brazos para aceptar la eternidad flotando en el basto y obscuro océano, pero al extender su brazo izquierdo siente que su mano impacta con algo, inmediatamente dirige su mirada hacia ese "Algo", para sorpresivamente encontrarse con otra mirada, la cual pertenecía a un cadáver en estado de descomposición, al igual que él este cuerpo sin vida se encontraba flotando en el "Limbo". Desesperadamente quita su vista del putrefacto cadáver, pero al mirar a la superficie con asombro contempla como miles y miles de cuerpos sin vida se hunden lentamente al igual que él, presa del miedo dirige su vista hacia toda dirección posible, encontrando solo muerte por doquier. Comienza a nadar desesperadamente entre todos los cadáveres que no despegaban sus ojos de él. Mientras más nadaba, más muertos aparecían. Entre el miedo y la desesperación se vuelve a alzar la voz de aquella mujer

- ¿Desesperado?, ¿no quieres terminar como ellos?, ¿no sabes quiénes son? Rusos, alemanes, americanos, Hiroshima y Nagasaki. Entre otras incontables matanzas de la cuales disfrutabas. ¿Los recuerdas? Te doy una oportunidad para salir de este lugar, pero deberás nadar entre las vidas que quitaste.-

La oportunidad era única e irrepetible, pero tenía que nadar entre todas aquellas incontables vidas que arrebato. Cada cadáver que su mano tocaba dirija su mirada hacia él, dedicándole el último grito de terror que esa vida dio antes de morir, la última frase dicha o simplemente el último respiro. Era torturante, su alma se rompía a cada grito que recibía. La superficie estaba cerca, solo a unas cuantas brazadas de nado más, el torturante recorrido casi terminaba, hasta que la mortífera voz volvía a sonar. "Ups, se me olvidaba el resto". Y solo a centímetros de sentir el aire, comienzan a caer sobre el miles y miles de cuerpos, junto con ello, miles y miles de horrendos gritos y miradas. Era una locura, pero sin rendirse y solo a centímetros de llegar al final, toma sus últimas fuerzas y se hace paso entre el tumulto de cadáveres que fuertemente le gritaba al oídio y que con ansias asesinas lo observaban. Solo a centímetros de la superficie el torturado ser exclama "¡Perdónenme ustedes no tuvieron la culpa!", los gritos cesaron y los cadáveres se hundieron, dejando por fin

que esa pobre alma sintiera el viento en su cara.

- ¿Ellos no tuvieron la culpa de que?- Interroga la ya molesta voz.

- María…- El responde

Una fuerte luz deja casi ciego a este hombre que en paz y sin energías flotaba. De un momento a otro sintió que sus pies tocaba tierra firme, la luz que lo cegaba desapareció, dejando a la vista un vasto y hermoso campo, de suelo verde, inmensas áreas llenas de flores. En el centro de este había un gran árbol y a solo metros se encontraba una pequeña y modesta cabaña. Desde su posición se podían escuchar tenues y suaves tonos de guitarra, que en el agotado hombre incitaban una sensación de "deja vu". Escudriñando es sus recuerdos en un silencio absoluto que se rompe violentamente cuando este sorpresivamente exclama. "¡Maria!" y se echa a correr emocionado, olvidando que se encontraba casi sin aliento. El imponente árbol era más y más visible a su desesperado correr. Apoyada en el tronco se podía observar una silueta femenina tocando dulces notas con su guitarra. Corriendo y casi sin voz comienza a gritar "!María!, ¡María!". Al ver la silueta más y más cerca se echó a Correr con más fuerza aun, pero su cuerpo no pudo resistir más el castigo. Callo desmallado solo a metros de aquel árbol, mientras caía pudo ver como la chica deja su guitarra y corre a auxiliarlo, semiconsciente pudo sentir como la muchacha intentaba cargarlo, luego todo fue obscuridad.

Entre sueños escuchaba aquella melodía, que lo hacía sentir en paz y en calma, aquella tonada lo hacía sentir como un niño de nuevo, pero junto a esos sentires venia una imagen, aparecía en su mente la imagen de maría. Como si despertara de una pesadilla, queda sentado en la cama cual se encontraba descansando, empapado de sudor observa hacia todos los lados, percatándose de que se encontraba en una acogedora cabaña en medio del campo. De golpe la puerta de la cabaña se abre y es María la que entra cargando madera para la chimenea. Sorprendido el emocionado hombre se pone de pie y corre a abrazar a la renombrada mujer. Los leños cayeron al suelo y mientras este hombre la abrazaba fuertemente con lágrimas en los ojos y repitiendo "María, eres tú, no lo puedo creer." María en respuesta a esto lo abraza igualmente y responde. "tranquilo, ya paso todo." Tomando suavemente sus manos lo lleva hacia una mesa y le pide que se siente y con una suave y amable voz le dice. "Te traeré un algo de comer.". Obedientemente sentado y con su mirada fija en la amable mujer, este pregunta.

- ¿Qué haces en este lugar?-

La mujer se detiene en lo que se ocupaba y responde dando la espalda a su interrogante.

- ¿No lo recuerdas?, “Viviremos en un hermoso campo, lejos de la selva de asfalto, tranquilos y felices.” Y claro seguido de un “Lo prometo”, y aquí estamos.-

- Si lo recuerdo..- La expresión en su rostro era devastadora.

María pone un plato de arroz y pan sobre la mesa, observando atentamente la devastadora expresión de a quien le daba de comer, -Perdón, sé que el arroz no es de tu gusto, lo siento es todo lo que tengo. También quiero preguntarte algo.- La expresión de aquel hombre cambio y se preparó para escuchar atentamente.

- ¿Dónde has estado?-

Sorprendido y con las palabras trabadas responde.

- No se…-

- ¿Por qué me abandonaste?-

- No lo se...-

- ¿Recuerdas tus promesas?-

- No.-

- ¿Recuerdas lo que sucedió?-

La pregunta llego como un golpe directo a la cara del consternado humano, guardo silencio y se tomó tiempo para poder recordar, sin embargo las respuestas no salían, no estaban. La paciente mujer solo lo observaba, hasta que finalmente toma su mano y le dijo “Mira atrás tuyo, ahí está colgada una foto de nosotros”, efectivamente al girar la vista vio una hermosa foto en un envidiable marco, la imagen lo mostraba a él y a María en el altar apunto de contraer matrimonio. María solo acariciaba suavemente las manos de su esposo, mientras él se encontraba perdido en aquella foto. Las caricias de la hermosa mujer cesan y de pronto leve y dulcemente dice, -“Te amo mi vida, lo siento”-. Después de que estas palabras llegaran a sus oídos comenzó a sentir un frio contacto en sus manos, rápidamente el hombre voltea para responder a María, pero solo encuentra su cuerpo sin vida, con su mano ya fría sobre la suya. Sorprendido y recuperando el aliento tras el susto, escucha lo que parece ser un leve zumbido que se acerca rápidamente, con el miedo a flor de piel se puso de pie y salió fuera de la cabaña, al pisar fuera de esta contemplo como el pasto perdía su vida al igual que las flores y el gran árbol, el cielo se tornó rojo y aquella voz femenina volvía a sus oídos.

- Así que ¿No lo recuerdas?-

- ¿Qué demonios quieres de mí?-

- Bien entonces refrescare tu memoria.- ignorando completamente la pregunta

Un fuerte destello volvió a cegar al furioso hombre. Esta vez se encontraba en su boda frente a un a un tipo que le decía. – No puedes casarte ni mucho menos tener hijos, no perteneces acá, tú debes estar con nosotros, no con ella, te necesitamos.- Al terminar de decir esto otro fuerte destello lo cegó, pero esta vez se encontraba en la misma cabaña, sentado con un plato de arroz y un pan, y frente del esta María mirándolo con una sonrisa y acariciando su mano suavemente, el calor de sus manos lo relajan. En ese momento intuyo que su mujer le tenía algo importante que decir. María le estaba sonriendo, con una mano lo acaricia y con la otra acariciaba su vientre. Extrañamente este ser humano sintió una alegría inmensa, sabia sobre la noticia que le debía contar, María se disponía hablar, pero de pronto, la puerta es azotada violentamente entrando un hombre vestido de negro y enmascarado con un cuchillo en mano. En ningún momento el asesino para de moverse, era tan rápido que el sorprendido humano no tuvo tiempo para reaccionar. El asesino pone un cuchillo sobre el cuello de su mujer y dice. – No te muevas, ya sabes que sucederá, los años te han borrado la memoria, nunca recordaste que te necesitábamos – Sin más que decir con sangre fría y rapidez entierra repetidamente su cuchillo en el vientre de María. Furioso aquel hombre se puso de pie y trato de detenerlo pero sus manos no podían tocar al frio asesino, era como un fantasma. El pobre ser gritaba y tomaba su pelo con furia mientras veía como aquel otro hombre apuñalaba a su mujer una y otra vez. En medio de los dolorosos gritos se escucha esa ya odiosa voz de mujer.

- ¿Lo recuerdas?-

- ¡A que va todo esto!-

- ¿Ahora puedes recordar en qué momento se originó ese rencoroso y malvado ser?-

- Ese día murieron las plantas, los árboles y las flores. Las mate yo, sin embargo, no pude matar al asesino, cuando dejo de apuñalar a María este desapareció sin más. Ese día recordé el poder que tenía sobre la tierra, desde ese día comenzaron a caer miles y miles de muertos. Liquide una cantidad incontable de personas en mi búsqueda de ese hijo de perra, pero nunca lo encontré. Me rendí, simplemente no lo encontré, pero algo había nacido en mí, ya no podía vivir sin el caos o la muerte a mí alrededor. Así nació la bestia que ahora soy, esa bestia termino me

guiando mi mano.

- El hombre que mató a tu esposa, se quién es. Él te hablo en tu boda yo le llamo “Caos”. Si te diera la oportunidad de vengarte ¿lograrías arrebatarle la vida?-

- Con gusto- Responde.

De pronto sintió el frio filo de un cuchillo en su garganta y una sombría voz que susurraba a su oído “No sabes cuánto me gusto apuñalar a tu esposa”, a lo que este responde responde “No sabes cuándo me gustara quitarte esa atrevida lengua”. Caos rápidamente retrocede sin antes dejar un pequeño corte en la mejilla de su oponente, a modo de advertencia. El asesino se pone frente al furioso hombre, chasquea sus dedos e instantáneamente todo es consumido por la obscuridad, luego levanta sus brazos y deja su cuchillo en el suelo. – ¿Quieres matarme?, ¡Vamos mátame!-. Le dio un pequeño impulso con su pie al filoso cuchillo que se encontraba en el suelo, el arma terminó su recorrido en los pies del iracundo humano. – ¡Vamos!, ¡Toma ese cuchillo y mátame!- exclama Caos. Invadido por la ira y con el arma en sus manos, comienza su arremetida para matar a su enemigo, sin embargo, mientras más corría el asesino más se alejaba. –¿Qué pasa?, ¿no me alcanzas?- Aquel hombre que no daba más abasto para la ira, que cada paso que daba estaba lleno de furia, a pesar de que no podía alcanzar a su oponente este no para de correr.

Una malvada sonrisa se dibuja en el rostro de caos, tenía un plan para torturar a un más a esa pobre alma. Chaqueando los dedos, la obscuridad desapareció dejando a la vista aquella escena en que el desalmado Caos asesina a María. Cada apuñalada en el vientre de la mujer era respondida con una burlesca risa de parte de caos. – Vamos, puedes alcanzarme, sé que puedes hacer mucho más que eso.- Cada vez que el cuchillo del iracundo hombre está apunto de tocar el pecho de Caos este se alejaba rápidamente. - Vamos este es tu mundo, puedes alcanzarme-. Caos el asesino de María contempla como la ira que se daba a mostrar en el rostro de este hombre se va transformando lentamente en una confiada sonrisa. El cuchillo está apunto de tocar el pecho del caos y este volvía a repetir su acción y en este momento comprendió la sonrisa de su iracundo agresor.

Caos volvía a estar lejos del cuchillo pero mientras se alejaba, la escena se desvaneció y ahora el asesino se encontraba cayendo desde una montaña a varios metros de altura. Su propio cuchillo ahora está sobre su garganta. – Lograste el control – Dijo Caos a lo que el hombre que lo amenazaba respondió. – No sede que rayos me hablas, pero se muy bien que ahora moriremos ambos.- Caos con una sonrisa en su cara responde. – Aun eres muy ingenuo como para matarme.- Mientras caían siente como su pecho es atravesado por el filo de un cuchillo. El suelo se encontraba a solo centímetros, caos se separa de su oponente y desaparece frente a su

vista. Al percatarse de que el suelo esta solo a unos reducidos centímetros, da un grito no de miedo o pavor, si no que de rabia e impotencia. No paro de gritar hasta el inminente impacto.

Al tocar su cuerpo con el suelo, ocurrió un pestañeo, todo se volvió negro por un segundo en lugar de estar muerto en el suelo, se encontraba desnudo recostado sobre cama, gritándole en la cara a Caos, gritándole con la misma rabia e impotencia que cuando caía. Se encontraba conectado a miles de cables desde el torso hasta la cabeza, pero eso no le importó, el asesino de su mujer estaba nuevamente frente a él. El dolor de cada cable desconectándose de su cuerpo pasó por alto y esto, solo con el objetivo de asestar un fuerte puño en la cara de caos. En su rostro se observada la expresión de un asesino sediento de sangre, y en sus fuertes y desesperados gritos se escuchaba a un hombre destrozado. "¡Tú me transformaste en esto!", Antes de que su puño impactara nuevamente en el rostro de su odiado enemigo, siente como una mano toma un costado de su cara y violentamente provoca que el costado derecho de su cabeza impacte en el frio y duro suelo.

Una luz se encontraba incandescente en el centro de una sala completamente obscura, bajo esta se encontraba el frustrado ser quien fallo en su venganza. Sentado sobre una silla atado de manos y pies, con la cara ensangrentada y vestido en ropajes blancos que se manchaban con la sangre que de su cabeza fluía.

El miedo clavaba nuevamente sus garras en el desdichado humano, la incertidumbre invadía cada especio en su mente. Como en la anterioridad de los hechos no sabía que estaba ocurriendo muchos menos que iba a ocurrir, pero si sabía algo que estaba recostado sobre la obviedad y la verdad, sea lo que fuese a ocurrir atado a esa silla no sobreviviría. Intento con todas la fuerza que le quedara romper las ataduras que lo aprisionaban a la simple silla. Entre sus forcejeos y quejidos no se percató de que al fondo de aquella sala se abrió una puerta y que por ella entro un individuo. Los forcejeos del desesperado humano se comenzaron a traducir en violentos movimientos que la maltratada silla hacía de izquierda a derecha, llego a un punto tal que el exhausto humano montado en ella término con la cara en el suelo, desesperado y sin saber que hacer se echa a llorar y a esperar lo que venga.

La muerte es un singular camino que puede dar descanso y a la vez frustración, ¿Cuan frustrante puede ser esperar tu muerte sin poder hacer nada al respecto?, la respuesta a esta pregunta se encontraba en las lágrimas que recorrían el rostro de este resignado individuo, pero mientras las lágrimas corrían por su rostro, escucha pasos que se acercan hacia él. Al escucharlos y sin quererlo lo asimilo con los pasos de la muerte, no sabía que es lo que se acercaba pero seguramente quería que su vida de extinguiese. Cada vez más cerca se sentían aquellos amenazantes pasos los cuales se estaban convirtiendo en un sonido que

indicaba la muerte. Los pasos cesaron pero ahora podía sentir como ponían la silla y a él en su lugar.

Sin aviso alguno llega un puño a su cara, Adolorido y desesperado busca a quien le propino el golpe, hasta que de pronto entre la obscuridad se dejan ver unos ojos color lila, ojos amenazantes de aire asesino, frio, denostaban una gran sed de sangre. Aquella mirada lila avanzaba amenazadoramente alrededor de él, lo observaba cuidadosamente como esperando el momento para atacar.

Lentamente era rodeado e intimidado por esos inusuales ojos, muy lentamente se posicionan frente a él, ahora esa mirada se podía sentir mucho más fuerte, mucho más mortal. Cerrando sus ojos fuertemente en señal de esperar otro fuerte golpe, sintió como rápidamente se acerca la mano de aquel ser dueño de esa mirada tan amenazante, pero esta no fue para un golpe sino más bien para una suave caricia. Sorprendido abre sus ojos y junto con abrirlos escucha una voz de hombre que lo interroga. -¿Quién eras?- ante esta pregunta, aquel pobre ser atrapado en la silla, baja la mirada expresando tristeza y confusión pues no sabe que responder, pero una voz en su cabeza le decía la respuesta, temeroso de esbozar esta respuesta que sonaba en su mente alzo su voz. –No sé quién fui o simplemente no sé lo que soy.-, un filoso silencio se puede sentir en el lugar, y sin esperarlo aquel espeso silencio fue disuelto por el sonido de un puño impactando en su maltratado rostro. Después de ello la voz masculina se volvió a escuchar. – Debes responder bien. Vez esos hermosos ojos lila, pueden llegar a golpear muy fuerte. Ya sabes, responde bien.- El silencio se volvía a presentar, y la pregunta que antes se planteó se volvía a interrogar. - ¿Quién eras?-, sin más respuestas en mente el interrogado responde. – Ya te lo dije, no se quien…-, Otro fuerte puño es propinado a su cara. Al recuperarse del golpe puede sentir como el sujeto de los ojos lila sacude la sangre de sus manos. La masculina voz vuelve a llegar a sus oídios. ¿Quién eras?- La pregunta toco a lo más profundo de su ser primitivo. Empuñando fuertemente sus manos y moviéndose bruscamente de un lado hacia otro en la silla, comienza a gritar con todas sus fuerzas su respuesta. - ¡Con un carajo no sé quién diablos fui!, ¡Vamos matón afeminado de ojos lila golpéame de nuevo, con todas tus putas fuerzas!, ¡No sé quién fui!, ¡Vamos mátame! ¡Sería mejor que toda esta mierda!-, en toda la sala se puede escuchar. – Cumple su deseo, ya no encontró el camino-. Un golpe muy fuerte impacta en su rostro dejándolo con silla y todo en el suelo, desde que toco el suelo se dispuso a cerrar los ojos y aceptar lo que fuera a venir. No podía sentir nada más que duros golpes que se asestaban en distintas partes de su cuerpo.

La pregunta aun merodeaba en su mente – ¿Quién eras?- Golpe tras golpe, podía visualizar y escuchar una frase “Soy alpha y Omega” esta se repetía numerosas veces en su mente, entre los golpes y su boca llena de sangre Grita. “¡Soy Alpha y omega!”. De pronto los golpes cesaron y se le

responde. - Muy bien acabas de recordar, Eras “alpha y omega”, pero en este mundo no eres nadie, respóndeme esta pregunta, esta vez sin golpes. ¿Cómo te llamas?- El torturado sujeto denota un sorpresiva expresión en su rostro, pues, buscaba y buscaba en su mente pero no encontraba su nombre. Ante el silencio del torturado humano se le responde. – Se te denomina “Doble cero” aun tienes que buscar tu nombre, si no te convences mira tú cuello.- De pronto toda sala se ilumina y aquellos ojos lila se desvanecen. En la sala se proyecta la imagen de su cuello y claramente en el llevaba tatuado “Doble cero”.

– Muy bien “Doble cero”, tienes que encontrar tu nombre. Te aclarare todo. Tú no eres, ni eras alpha y omega es lo que te hicimos creer. Te protegimos de tu realidad. Tú, eres el asesino más grande de todo este planeta.- La sala se vuelve a iluminar y se proyectan imágenes de árboles gigantes formados por capsulas, dentro de estas se podían observar humanos durmiendo. Las imágenes de los gigantescos árboles pasaron por montones, hasta que llegaron al árbol más grande de todos. La voz del misterioso hombre vuelve a sonar en la sala – Este es el árbol central que alimenta a los demás árboles y además este es tu árbol. En el momento en que se tomó esa fotografía tú eras la raíz de aquel árbol. Eras el que llevaba el peso de todas esas vidas colgadas ahí.- De pronto las imágenes comenzaron a tener movimiento y una pequeña chispa provoco salvajes e incontrolables llamas en el árbol central, las llamas consumieron todo a su paso incluyendo a los demás árboles. La voz de aquel hombre volvía a tomar presencia esta vez con un tono enfurecido, – Aun no sabemos el porqué, pero sabemos que toda raíz tiene conciencia de sus acciones, tiene poder sobre la vida o muerte de todos los que florecen arriba de él o ella. Tu ese día quemaste todo lo que estaba a tu paso tu árbol y muchos árboles más, fue un caos y a la vez fue penoso pues los que había dormido por años y los que habían dormido por pocos años, abrían sus ojos solo para sentir el calor y el dolor de las llamas, fue un espectáculo macabro muchos caían en llamas de los árboles, los gritos de dolor de millones y millones de vidas- El pobre sujeto destrozado observaba y escuchaba los gritos de dolor que esbozaban los humanos mientras en el video se calcinaban. Por do quiere por donde mirase en la torturante sala habían llamas proyectadas, cuerpos quemándose, desgarradores gritos de dolor y la muerte riendo y dándose un festín.

El video se detiene y aquella voz señala algo. – ¿Ves aquel cuerpo en llamas que está cayendo desde la copa del árbol? – La imagen hace un acercamiento al irreconocible y calcinado cuerpo. Al verlo en detalle el corazón de doble cero se detuvo por instantes dando paso a unas gruesas lágrimas que comenzaron a recorrer su rostro. La voz que constantemente llegaba a sus odios comenzó a sonar nuevamente entre los gritos de dolor y las llamas. – Ese cuerpo corresponde a María quien alguna vez tú amaste. - Tú mataste a María. Caos solo asesino a una proyección. Su

cuchillo atravesó a una mentira. Después de quemar todo a tu paso, por alguna razón pudiste mantener tu árbol que aún se encontraba dentro de su función, aunque ahora no había nadie quien poblara tu mundo, por así decirlo. Desgraciadamente no todos tuvieron tu misma suerte en las llamas cayeron 120 árboles con billones de humanos en ellos. Ahora quedan pocos. Al ver tu árbol que seguía en función implantamos recuerdos como guerras, genocidios, el mismo recuerdo sobre que tú fuiste el primero entre billones y billones de humanos. Para esto sacrificamos a miles de los nuestros solo para saciar y crear tus recuerdos. Quienes murieron eran personas como la que te habla en este momento. Entre todos aquellos recuerdos volvimos a implantar a María y la situación de que caos la asesinaba solo con el objetivo de darte una razón para seguir dando vida a tu arbol, te brindamos el odio para que pudieras sobrevivir y funciono aun vives. Esta es la realidad tu eres un asesino a escala planetaria incluso podría decir que más, ni el amor que encontraste pudo sobrevivir a tu paso.- Incontables emociones expresaban el rostro y la destruida mirada de doble cero.

Ahora no era más que un humano, ahora se rebaja a sus propias creencias, en estos momentos él era un animal impulsivo dominado por los sentimientos. Volviéndose loco y destrozándose a cada grito que escuchaba a cada cuerpo que veía arder. Algo sucede su corazón latía muy rápido, siente como un calor lo invade. Siente ganas de gritar solo para apaciguar el dolor y la impotencia que lo invadía. Atrapado y lastimado en aquella silla no le queda más que gritar para alivianar aquel gran peso que provocaban sus emociones. Tomo aire, inflo su pecho y grito. Su grito se sentía con fuerza, este no se detenía seguía aumentando y aumentado si intensidad, de pronto, en su gran grito lleno de furia las llamas que se proyectaban en sala se comenzaron a materializar, el fuego lo comenzó a rodear en una dulce danza y la vez comenzó a consumir todo lo que encontraba a su paso. El grito de doble cero ceso, y cayo rendido al suelo.

Dioses de la crecion

Lentamente abrió los ojos para percatarse de que se encontraba en el interior de una tienda de campamento, intento mover su cuerpo pero el dolor termino por dejarlo recostado nuevamente. Su mirada estaba en el

cielo de tienda, distraída y distante, pues, aun se encontraba tremendamente confundido, se preguntaba que hacia recostado dentro de la tienda, la respuesta no tarda el llegar, desde la entrada de la tienda se escucha una agradable voz femenina. -"!Veo que despertaste!"- Exclamo y rápidamente se sentó a un lado de doble cero.

- Estas vivo, por un momento pensé que no abrirías más los ojos. ¡Perdón!, pero que descortés me presento soy Aerys. Te buscábamos desde hace mucho doble cero.- mostrando un gran sonrisa en su rostro toma suavemente la mano de doble cero.

Doble cero sonrojado al sentir la mano de Aerys pregunta.

- ¿Me buscaban?, pues, ¿Cómo me encontraron?- Aun se encontraba sonrojado y nervioso.

- Si te buscábamos, eres parte vital de nuestro plan, te hemos seguido desde que ocurrió el incendio. ¿Lo recuerdas?- Ante esta pregunta doble cero cambia su expresión y aleja violentamente su mano de la mano de Aerys.

- Lo recuerdo…- Palabras acompañadas de una expresión terrible.

- Doble cero… ¿te puedo llamar Argus?- En su mirada sopla un viento nostálgico.

- Como quieras, la verdad ya no estoy seguro ni de cómo me llamo, de todas formas me gusta el nombre, me da una identidad, por lo menos me hace sentir más humano.- Una sonrisa se dibuja en su rostro.

- Te pareces mucho a él.- Mirando a Doble cero con nostalgia.

- ¿Parecerme a quién?-

- A Argus, nuestro mejor agente. No creo que exista otro humano con sus cualidades. Era carismático, valiente, loco e invencible. Justo cuando parecía que nada podría vencerle, desapareció no pudimos encontrar algún rastro de él, solo encontramos su pistola y nada más.-

Doble cero rehusaría el usar el nombre de otra persona, pero algo vio en la cálida mirada de aquella mujer, observo sus manos llenas en cicatrices, ¿Cuántas veces esa chica se encontró cara a cara con la muerte? O mejor dicho ¿Cuánto sufrimiento abra encerrado en ella? Quizá aquel nombre era un haz de luz entre su obscuridad, quizá el escuchar ese nombre hacía de ella una cálida y amable mujer.

- Así que desde hoy seré Argus.- Devolviendo una compresiva y cálida

mirada a Aerys.

Aerys sonríe y esboza una hermosa sonrisa, nuevamente posa suavemente su mano sobre la de Argus y sin borrar la sonrisa de su rostro le dice. - "Vamos afuera, los demás te están esperando."- Esa frase activo algo en él, sintió que ya la había escuchado antes. – "Tendrás que ayudarme un poco, me cuesta ponerme de pie."- Aerys estiro su brazo para que nuestro Bautizado Argus se apoyara en él y pudiera ponerse en pie. Lentamente se acercaban a la salida de la tienda desde donde se podían escuchar estruendosas risas, como si de una reunión de amigos se tratara. Al salir, se percata que se encontraban en un frondoso bosque, de golpe las risas cesan y todo queda en absoluto silencio, dos sujetos y una joven se encontraban rodeando una fogata donde estaban preparando carne, pasmados al ver a Argus, estaban sorprendidos casi como si estuvieran frente a un fantasma. Aerys a las espaldas de Argus contenía una triste y pensativa mirada. De pronto la chica que sorprendida se encontraba se abalanza sobre Argus y emocionada repite. "Eres tú, sabía que nada te podía vencer", uno de los sujetos que ahí se encontraba toma a la emocionada muchacha por el hombro y dice. "- Tranquila solo se parece, no es el."- la emocionada chica suelta a Argus y secándose las lágrimas de los ojos. –"Lo siento es que te pareces mucho a él, por cierto me llamo Dea."- Con los ojos humedecidos estira su mano a Argus. Aerys desde el segundo plano dice.

- No hay tiempo para esto, ya conoces a Dea ahora te presentare al resto.-

De pronto el hombre alto de un corto pelo blanco y expresión seria se pone de pie y replica a Aerys.

- Aerys no hace Falta, yo puedo presentarme. Soy Sariel, encantado de conocerte Doble cero, Tendrás que ganarte el nombre de Argus, tienes mucho trabajo por delante-

De pronto se para otro hombre, de una test extremadamente blanca, de cabello corto y de color negro, este tiene un mirada expresiva y en aquel momento esa mirada mostraba impresión.

- Soy Rafael, Espero que nos podamos llevar bien.-

Sariel se pone frente a Argus y se le dirige, -"El tiempo esta en nuestra contra, Siéntate intentare explicarte por qué estas acá.-

Argus se sentó junto a Sariel, mientras que los demás entraban a la tienda.

- ¿Alguna vez escuchaste hablar sobre Caelistis y Sidus?-

Argus señala con la cabeza que no.

- Caelestis y Sidus son entes sin forma aparente, sin embargo, estos pueden tomar la forma que quieran, Son capaces de crear universos, crean realidades a su antojo. ¿Te imaginas? Poder chasquear los dedos y de ello crear vida. Estas entidades vagaban por el universo, se dice que ese lapso aun no eran conscientes de que podían crear un universo entero, muchos dicen que hasta estaban vagando en su propia creación y sin tener idea de ello. En su rumbo se encontraron con un planeta diminuto, lleno de vida y de seres inquietos e inteligentes. Maravillados por esto decidieron explorar el planeta. Exactamente el 21 de septiembre de 2030 Caelestis y Sidus pusieron sus pies sobre la tierra, observaron maravillados cada detalle, sintieron cada olor, vieron a cada animal y humano que habitaba este diminuto Orbe. Caminaron por ciudades sin ser notados, pues tomaron la forma de un humano cualquiera. La pérdida de información en esta parte es grave, puesto que no se sabe en qué momento Caelestis se dio cuenta del poder que ya te había mencionado. A pesar de ser "Dioses de la creación" eran mas humanos de lo que ellos mismos pensaban. A Caelestis lo cegó la ambición, la locura cayó fuertemente sobre el, pues quería que los humanos lo amaran como un Dios que lo adoraran como un héroe. Comenzó a utilizar su poder para sembrar el caos, trajo bestias indescriptibles, las que destruía en épicas batallas su imagen de héroe se estaba formando.-

- Espera ¿Y qué sucedió con Sidus? –

- Sidus se enamoró de la vida humana. Sidus al igual que Caelestis se percató de su gran poder, sin embargo renegó del prefirió vivir como humano, nunca desarrollo su poder, se dice que fue oficinista, tuvo un auto simple, tuvo una esposa y hasta hijos, sin embargo no está comprobado. Desde las sombras observaba a Caelestis, Quien ya había forjado su título de Dios y súper héroe, el mundo se rindió a sus pies, las religiones existentes en ese entonces abandonaron su fe y lo adoraron como un nuevo dios. Sidus Observaba como la locura devoraba rápidamente a Caelestis.-

Entre las palabras de Sariel Argus comenta.

- Bien un dios loco y otro dios empeñado en no serlo. ¿Esto no termina bien cierto? –

- Depende desde que perspectiva lo mires. La ultima acción de Caelestis era causar un apocalipsis y luego detenerlo, sin embargo millones y millones de humanos tenían que caer en aquella acción. El 21 de septiembre de 2060 Caelestis hizo llover sangre y con ello la muerte y la destrucción toco a la raza humana. Surgieron ejércitos de bestias desde

las profundidades del mar y de cielo fuego y sangre caía. Sidus el único capaz de detener a su compañero se revelo ante este, durante el apocalipsis lucho con infinidades de ejércitos bestiales, sin embargo su poder no fue suficiente para vencer a Caelestis quien lo derroto y lo envió al inferno que el mismo había creado. Sidus estuvo encerrado en aquel infierno por años, mientras el dios absoluto de la tierra desenvolvía su apocalipsis.-

Argus vuelve a interrumpir a Sariel.

- Entonces, el todo poderoso Caelestis se terminó de convertir en un dios.

- Exacto, después de aquel apocalipsis la palabra de Caelestis era absoluta en la tierra, tanto así que la tierra fue destruida para volverse a construir al gusto del nuevo dios y el resultado fue este planeta.-

Argus pregunta.

- ¿Todo esto mientras Sidus se encontraba en el infierno?-

- Exacto nuestro falso Dios creo el infierno y convirtió a la tierra en un paraíso. Inferno en donde tenía preso al peor de los males Sidus el destructor fue apodado. Caelestis estaba sentado en un gigantesco e imponente trono, mientras Sidus era torturado y obligado a luchar contra gigantescas bestias día tras día. Caelestis creo bestias inimaginablemente poderosas entre ellas creo a un lucifer con el objetivo de detener a Sidus si es que este quisiera escapar, sin embargo, Sidus con cada batalla con cada día de tortura se hacía más y más fuerte y a las vez desarrollaba sus poderes, cuando se sintió capaz de hacerlo decidió revelarse.-

- Ya era hora.- Interrumpe Argus.

- Algo no andaba bien en el infierno, pues cuando Sidus se presentó en la arena llevaba una máscara de hierro puesta en su rostro, su pecho al descubierto, una tela negra y desgastada cubría sus piernas, en su cintura se enrollaba un larga y pesada cadena. El ambiente se encontraba tenso, había un silencio mortal en aquella arena. Las bestias hicieron su aparición eran dos minotauros gigantescos, a penas al aparecer se abalanzaron con violencia hacia Sidus, sin embargo, este chasqueo sus dedos y las dos bestias frenaron en seco, los chasqueo de nuevo y la sangre de los minotauros comenzó a surgir desde sus ojos y garras, como era de esperar cayeron sin vida al suelo. Posterior a esto Sidus levanto sus manos y dio un aplauso, con eso había cortado la comunicación entre el mundo de Caelestis y el infierno. Fue un caos una tras otras caían las bestias, se dice que nada sobrevivió a esto. En la tierra del dios Caelestis

todo era un profundo caos ya nadie podía vigilar a Sidus, entre el caos y los gritos de desesperación un proyección aparece en el cielo, esta podía ser vista en todo el planeta. En esta proyección se podía ver a Sidus con la cabeza de lucifer en sus manos y a sus espaldas miles y miles de cadáveres. En tal momento de conmoción Sidus dijo. "Querías crear una bestia que no pudieras detener, una bestia sin alma, ni remordimientos, pues aquí me tienes, esta bestia ahora va a por tu cabeza".-

- ¿Caelestis huyo o lo enfrento?-

Lo enfrento y lo ataco con todo lo que podía, sin embargo no era posible parar a un ser con tanta sed de venganza, Sidus acabo con cada ejército y bestia enviada por Caelestis, pero esto de forma intencional, por que con esto el entregaba un mensaje a su enemigo, sin más que hacer el dios todo poderoso bajo de su trono y enfrento a Sidus el destructor, Sidus termino arrastrándolo por el suelo, humillando a Caelestis ante toda su creación. Caelestis derrotado pide a Sidus que pare y que elimine su existencia de una vez por todas. En el momento en que el vengativo ser se acercó al dios creador este le ataca con una daga en el costado de su torso. Sidus se retuerce y cae al suelo, Caelestis ensangrentado ríe con un furor inigualable.-

- Sidus. Un ser tan poderoso fue vencido con una simple daga.-

- No era una simple daga esta contenía parte del poder de Caelestis. Pues dios todo poderoso descubrió que con Sidus tenían el mismo poder "Crear" sin embargo las energías que usaban para crear eran opuestas, es como cuando intentas juntar los lados positivo y negativo de un imán, entonces decidió crear un arma única que canalizaba la mitad de la corriente por la cual corría su energía, su cualidad era introducir su corriente de energía en Sidus y así causar estragos en el, Prácticamente anulaba casi todo su poder. Parecía una victoria segura para Caelestis, sin embargo, Sidus con la última gota de poder que le quedaba, creo una lanza y una inmensidad de árboles que aparecieron por todo el planeta. Atravesó a Caelestis con la lanza la cual tenía casi el mismo efecto que la daga pero esta no acabo con el poder de Caelestis, sino que, lo repartió en cada humano existente, todos los humanos tenían una parte del poder Caelestis, El dios gritaba furioso, pues sentía como su poder abandonaba su cuerpo, como segunda medida Sidus uso los árboles para canalizar la energía de Caelestis a traves de los humanos, para esto hizo que los arboles capturaran a los humanos.-

- Por eso es que los humanos dormitan en las ramas de los arboles, están canalizando la energía.-

- Exacto, como tercera medida y final él se desmaterializo y se volvió a materializar en el núcleo del planeta, hizo que las raíces de estos árboles llegaran hasta él y lo alimentaran con la energía de Caelestis, así su existencia se mantendría a salvo. La energía que fluye de ustedes recorre todo el árbol para llegar a las raíces hasta llegar a Sidus, Sidus se encarga de destruir esta energía y la vez se alimenta de ella para mantenerse con vida.-

- Entonces Caelestis quedo sin su poder, el cual fluye constantemente por los arboles hasta sidus quien destruye esta energía, al parecer fue una gran victoria.-

- En cierta forma. Antes de que Sidus terminara en el núcleo del planeta nosotros fuimos creados, Aerys, Dea, Rafael y quien te habla fuimos sus últimas energías. Por otro lado Caelestis volvió a crear a la raza de humana pero esta vez eran millones y millones de autómatas, eran un ejército completo a su disposición, hasta el día de hoy nos buscan por cielo mar y tierra. Caelestis en estos momentos no es mas que un simple humano de su grandísimo poder le queda muy poco.-

- Tengo una duda. Si Caelestis era un dios tan poderoso ¿Porque no destruyo los arboles simplemente?-

- muchas veces lo intento pero sus humanoides se volvían polvo al acercarse a ellos y cuando él se acercaba los arboles absorbían el poco poder que le quedaba, temeroso de estos se limitó solo a obsérvalos, ahora Caelestis no es más que un rey loco el dios quedo atrás hace mucho.-

- ¿En todo esto donde entro yo?, Entre billones de humanos, condenados a vivir una farsa ¿Por qué me eligieron a mí?-

- Sidus nos habla en sueños, Nos llama Arcángeles, nos mostraba donde estabas y como eras. Nos mostró tu mundo, tu verdad, tu decadencia. Por eso es que te pudimos encontrar, nosotros tampoco nos podemos acercar a los árboles o nos convertiremos en polvo, Se nos mostró el catastrófico incendio, donde se quemaron miles y miles de árboles incluyendo al tuyo.-

- Sidus….. Provoco el incendio y quemo millones de árboles mato a millones de humanos, solo para darles mi ubicación.-

- No solo eso, con esto llamarías la atención de Caelestis, ya que, el suceso le devolvió un tanto de su poder, menos arboles más poder para el ex dios, como todos los humanos estaban muertos y tú eras el único sobreviviente en tu árbol este ya no podía absorber tanta energía, los humanoides que entraba en la zona podían sobrevivir 2 o 3 años a veces meses, Caelestis envió millones y millones de humanos a sacarte de tu

letargo muchos murieron, pues demoro 40 años en sacarte. Cuando supimos que habías salido nos pusimos en marcha.-

- Por mi culpa murieron millones, ahora que planes tienes para mi, ¿Pretendes que mate a Caelestis?, solo soy un asesino no un héroe.-

- En estos momentos puedes salvar más vidas de las que se perdieron, a decir verdad no se que planes tendrá Sidus para ti. Nuestra misión es llevarte a salvo a Orbis, en ese lugar Sidus tomara contacto contigo.-

- Tenemos muchas cosas que conversar.-

- En estos momentos estamos lejos de nuestro destino, aun nos quedan meses para llegar a Orbis. No podemos seguir caminos comunes, las tropas de Caelestis están en todas partes. Mañana retomamos nuestro rumbo hacia Orbis, Prepárate y ve a dormir será un larguísimo día.-

Ya era de noche, las estrellas daban un espectáculo hermoso en el cielo nocturno. Sariel había terminado de informar a Argus sobre su misión y sin mas Sariel toma el hombro del chico y susurra palabras que Argus no alcanza a escuchar.

- Iré a la tienda si deseas me acompañas.- dice Sariel

- Creo que me quedare un momento aca afuera, entrare después.-

Sariel apago la fogata y entro a la tienda. Argus se recostó en el pasto observando detenidamente el cielo, pensando en que toda esa hermosura salió de la locura de un ente. Sentía muchas cosas que no recuerda haber sentido, sentía angustia, rencor y en cierta forma felicidad, pues, estaba descubriendo de apoco un mundo nuevo. Tenía Sed de respuestas y solo las hallaría al llevar con vida a Orbis…….